

El Último Viaje De Hernán Godoy

por Valeria Maino

TRAS sus estudios sobre *El carácter Chileno y La cultura Chilena*, dos de sus obras más destacadas, Hernán Godoy tuvo un giro en sus inquietudes intelectuales y, a partir de 1980, su interés se centró en el mar. Alrededor del océano como lido y reforzó muchas de sus reflexiones anteriores. El mar le parecía un elemento vertebral del modo de ser nacional, e inevitable si se quería explicar la historia y el destino de Chile. Pensó escribir un gran tratado sobre el tema. Su acercamiento al mar fue como un proceso de enamoramiento hasta convertirse en una pasión.

Con placer y minuciosidad trabajó seleccionando los textos literarios e históricos que serían la base de su estudio y parte de un curso sobre el mar. No dejó de lado el cuento, la novela, el teatro, la historiografía, la poesía, ni menos los cantos y la música folclórica que abordaron el tema marítimo. Consideraba importante y definitivo, para despertar la imaginación, el manejo fluido de la jerga marinera. Gozaba analizando las palabras del lenguaje coloquial. Con su picardía curicana de tierra adentro, nos invitaba a componer largas frases utilizando el refranero náutico y los términos de uso común como "atracar el bote", "atrinchar", "irse con viento en popa", "donde manda capitán no manda marinero", "a mar revuelto ganancia de pescadores", "por la boca muere el pez" o "¿qué le hace el agua al peicador?" y al final, con tanta desatada improvisación, nos regalamos a carcajadas de nuestras propias "cabezas de pescado". En torno a Hernán, se había formado una verdadera cofradía.

Siguiendo su norma de saber y hacer, el maestro ponía a sus alumnos a memorizar los nombres de las velas de la Esmeralda, a ensayar los intrincados nudos navales, a conversar usando los términos marinos de popa, proa, babor, estribor y otros, para así continuar a bordo en tierra. Como la Mistral, pensaba que lo no nombrado no existía y por eso sostenía que el lenguaje era el espólon para penetrar y recrear los misterios del mar. Con este espíritu literario, los poetas también fueron invitados a participar en su cátedra. Uno de esos fue Andrés Sabella, quien, a la cuadra de



Antofagasta, nos envió su obra *«El mar tiene veinte años»*, envuelto en el deseo del arribo del Pez de la Buena Alegría, y las poesías y dibujos de la Hermandad de la Costa; entonces, el poema *«La Cautiva»* fue parte de nuestra iniciación marítima.

En 1986, Hernán se incorporó como miembro de número a la Academia de Ciencias Sociales con un discurso sobre *«El mar en la vida de Chile»*, en el cual puso por escrito sus primeras reflexiones sobre esta materia. Luego, junto a Fernando Aguirre, hizo un estudio sociológico sobre los conocimientos del mar

que tenía nuestra población, cuyos resultados publicó en la Revista de Marina en un número especial titulado *«El mar de los chilenos»*. En este ir y venir por el país siguiendo el modelo marítimo en el alma nacional, Hernán fue trayendo el aire salado a su entorno diario. Compraba artesanías del litoral; barcos en botellas, redes, boyas y réplicas de veleros fueron apareciendo en su casa de Santiago y de Cachagua y en la ventana de su biblioteca puso uno colgando para que, con la brisa de la tarde, el barquito tomara el ritmo de una marca suave. Este, como si adquiriera vida con el viento, hacía sonar sus cuerdas con el ruido característico.

Sin embargo, a pesar de estas entusiastas manifestaciones, quería revivir las sensaciones físicas y emocionales de la navegación de alta mar. Recordaba sus primeros viajes a Europa en los vapores de la cañera, y soñaba hacer alguna travesía en un velero, similar a las que en su tiempo realizaron Benjamín Subercaseaux y Enrique Bunster. Un día, de manera inesperada, fue invitado por la Armada a un viaje en la Esmeralda y una alegre y solada mañana, con el mejor de los vientos, inició su primera singladura en el velero más austro de nuestra flota. Al regreso, la descripción de su experiencia estaba llena de pausas, de respiros profundos y, a pesar de su apego por la palabra precisa, no nos pudo traducir con su elocuencia habitual esta vivencia... por primera vez le resultaba inexpresable.

El mar se había vuelto para él en "la mar". Tal como la sienten los marineros, era ya la querida, la amada, la deseada y la temida veloz, que da alegría, dolor y añoranza; lo había cautivado el "canto de las sirenas". Así, como un converso, destinó todos sus esfuerzos a difundir la cultura marítima, sin dejarse tentar por otras proposiciones académicas que le hacían, pues creía que ya nada era comparable al cosmos que significa el mar, como si en una navegación mar adentro su mirada hubiera traspasado la línea del horizonte. Todas sus meritorias obras anteriores, sus numerosos cargos académicos, sus comisiones, sus mil realizaciones quedaron atrás, y en su orzar solitario, se fue al encuentro con la presencia de lo infinito, dejando para nosotros la señal de su estela pura y luminosa.

El último viaje de Hernán Godoy [artículo] Valeria Maino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maino Prado, Valeria, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último viaje de Hernán Godoy [artículo] Valeria Maino. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile